

CAPÍTULO XVIII.- DONDE SE CUENTAN LAS RAZONES QUE PASÓ SANCHO PANZA CON SU SEÑOR DON QUIJOTE, CON OTRAS AVENTURAS DIGNAS DE SER CONTADAS

En este capítulo, desviamos la trama a un contenido muy diferente en el que se describe la Batalla de Lepanto, mediante la batalla de las ovejas, algo que ahora comprobaremos.

Primero se excusa Don Quijote por no haber ido al rescate de Sancho durante el manto. Sancho menciona nombres con toda la intención de darnos nuevas pistas, y nos da el del Rey Juan II, “Juan Palomeque el zurdo”, como ya dijimos en el capítulo XVI. Además dice “Pedro Martínez, y el otro Tenorio Hernández”, haciendo mención del volteo, lo que a mi juicio quiere decir que hay que jugar con estos nombres, ya que Cervantes nunca nos da el nombre directo de alguien. Una vez conjugado, el resultado que obtengo es el de Pedro Tenorio, formado con los dos nombres propios anteriores, y precisamente hubo un Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, que estuvo presente en la muerte del rey Juan I que cayó del caballo en Alcalá de Henares. Está enterrado en la Catedral de Toledo, y probablemente nos esté facilitando ahora Cervantes el dato, para completar el jeroglífico de aquellos capítulos. Lo que mejor se conoce de él sin duda es la población toledana de Puente del Arzobispo.

Sobre el popular dicho de “Ceca en Meca”, se puede estar haciendo mención a nuestro cuadrillero del anterior capítulo, Alonso de Quintanilla, al que los Reyes Católicos concedieron una fábrica de moneda en Medina del Campo (ceca) para acuñar moneda con el oro de Arabia (meca), “y de Zoca en Colodra”, que probablemente se refiera a de mal en peor, pero también se puede referir a una borrachera (de la plaza a la taberna). De cualquier modo, se trata de frases hechas.

*“-¡Qué poco sabes, Sancho –respondió don Quijote-, de achaque de caballería! Calla y ten paciencia; que día vendrá donde veas por vista de ojos cuán honrosa cosa es andar en este ejercicio. Si no, dime: ¿qué mayor contento puede haber en el mundo, ó qué gusto puede igualarse al de **vencer una batalla y al de triunfar de su enemigo?** Ninguno, sin duda alguna”.*

Ahora Cervantes por boca de Don Quijote nos prepara para la narración de Lepanto, y representa al escritor, como al principio de la obra pasaba con el galgo corredor, hasta que apareció Sancho y desapareció el galgo. Y la siguiente frase, define lo que viene:

*“- Este es el día ¡oh Sancho! En el cual se ha de ver el bien que me tiene guardado mi suerte; éste es el día, digo, en que se ha de mostrar, tanto como en otro alguno, el valor de mi brazo, y en el que tengo de hacer obras que queden escritas en el libro de la Fama **por todos los venideros siglos**. ¿Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército que de diversas é innumerables gentes por allí viene marchando”.*

Ante la incredulidad de Sancho y después de esta conversación entre los dos, Don Quijote comienza a describir a los caballeros que dirigen cada uno de los dos ejércitos, uno cristiano y otro árabe, como siempre en tono de burla y habiendo avisado antes : *“viendo en su imaginación lo que no veía ni había”*. Finalmente describe gran cantidad de lugares productores de vino, enunciando las cuencas de los ríos, sobre todo españoles, y que hoy coincidirían con algunas Denominaciones de Origen, entre los que desgraciadamente no aparece mi pueblo:

*“-A este escuadrón frontero forman y hacen gentes de diversas naciones: aquí están los que **beben** las dulces aguas del **famoso Xanto**; los montuosos que pisan los **masílicos** campos; los que criban el finísimo y menudo oro en la felice Arabia; los que gozan las famosas y frescas riberas del claro **Termodonte**; los que sangran por muchas y diversas vías al dorado **Pactolo**; y los númeradas, dudosos en sus promesas; los persas, en arcos y flechas famosos; los partos, los medos, que pelean huyendo; los árabes, de mudables casas; los citas, tan crueles como blancos; los etíopes, de horadados labios, y otras infinitas naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo. En estotro escuadrón vienen los que **beben** las corrientes cristalinas del **olivífero Betis**; los que tersan y pulen sus rostros con el **licor** del siempre rico y **dorado Tajo**; los que gozan las provechosas aguas del divino **Genil**; los que pisan los **tartesios** campos, de pastos abundantes; los que se alegran en los elíseos **jerezanos** prados; los **manchegos**, ricos y coronados de rubias espigas; los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la **sangre goda**; los que en **Pisuerga** se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente; los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso **Guadiana**, celebrado por su escondido curso; los que tiemblan con el frío del silvoso **Pirineo** y con los **blancos** copos del levantado **Apenino**; finalmente, cuantos toda la Europa en sí contiene y encierra”.*

Además de algunas razas y pueblos, designa riberas turcas y sobre todo españolas, productoras de vinos mediterráneos que sin duda el autor conocía, y que constantemente aparecen en sus obras.

Podemos relacionar la polvareda con el humo de cañones, la inmensa llanura con la llanura del mar. Y llega un nuevo aviso de Cervantes sobre el contenido del libro y su porqué: *“porque uno de los efectos del miedo es turbar los sentidos y hacer que las cosas no parezcan lo que son”*. El libro está lleno de mensajes al lector.

Y una vez que arremetió al escuadrón de las ovejas, se produce el relato de las heridas que Cervantes recibió en Lepanto:

*“Llegó en esto una peladilla de arroyo y, dándole en un lado, le sepultó **dos costillas** en el cuerpo. Viéndose tan maltrecho, creyó, sin duda, que estaba muerto ó malherido y, acordándose de su licor, sacó su alcuza, y púsosela á la boca, y comenzó á echar licor en el estómago; mas antes que acabase de envasar lo que á él le parecía que era bastante, llegó otra almendra y dióle **en la mano y en el alcuza**, tan de lleno, que se la hizo pedazos, llevándole, de camino, **tres ó cuatro dientes y muelas de la boca**, y **machucándole malamente dos dedos de la mano**. Tal fue el golpe primero; y tal el segundo, que le fué forzoso al pobre caballero dar consigo del caballo abajo. Llegáronse á él los pastores y creyeron que le habían muerto; y así, con mucha priesa recogieron su ganado, y cargaron de las reses muertas, que **pasaban de siete**, y sin averiguar otra cosa, se fueron”*.

Sigue con la descripción de cómo le recogieron creyéndole muerto, y como debieron morir mas de siete compañeros suyos. Describe como perdió los dientes, y quedó afectado del pecho y la mano izquierda, que mas tarde dirá que la llevaba en la boca para protegerse la caída de los dientes que le quedaban. Se burla hasta de sí mismo y en su papel de escritor o sabio encantador le dice a Sancho: *“Sábetete, Sancho, que es muy fácil cosa á los tales hacernos parecer lo que quieren”*.

Y de esta sencilla manera, nos cuenta Cervantes como fueron sus heridas de guerra.

Sancho baja a recogerle y nos dice mas adelante, que debió despertar de un desmayo, encontró a sus pies a Rocinante, que podría aquí representar a su hermano Rodrigo *“(tal era de leal y bien acondicionado)”* y posteriormente en boca de Sancho como suele hacer, nos dice: *“¿era otro que el hijo de mi padre?”*. ¿Se refiere Cervantes a Rodrigo?

Después de descubrir la falta de las alforjas, nos recuerda al Dioscórides, libro de farmacia, *“ilustrado por el doctor Laguna”*. Realmente es la obra de este médico de la Antigua Grecia que fue traducida al español por Andrés Laguna. El manuscrito (Dioscórides de Viena) fue adquirido por

Maximiliano I, padre del rey Felipe el Hermoso y se conserva en la Biblioteca Nacional de Austria. Esto puede que nos ponga en antecedentes para el próximo capítulo.

Y llega una de las tremendas frases: “nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza”. Además de todo lo escrito en la historia de la literatura mundial, me atrevo a decir que Cervantes está utilizando las dos aquí, la lanza y la pluma. Es decir, el hidalgo del galgo corredor, utiliza la pluma y la lanza, sin entrar en nada más sobre tan genial frase, que hace homenaje a los militares-escritores del siglo XVI. Lanza y pluma son la misma cosa.

Mas tarde, cuando están mirando las muelas que le quedan a Don Quijote, Sancho se dirige al lector: “*Mire vuestra merced bien lo que dice, señor*”. ¿Se referirá a que reparemos en tan genial frase de la lanza y la pluma? Creo que a toda la historia naval que acaba de contar.

Don Quijote menciona la importancia de “*la boca sin muelas*”, como es la de Cervantes cuando se describe en el prólogo a las Novelas Ejemplares y siguieron por el que Sancho pensaba que era el camino real, en el siguiente capítulo.